

RESEÑAS

Aguirre, Carlos. *Donde se amansan los guapos. Las cárceles de Lima 1850-1935*. Lima: Fondo Editorial Universidad del Pacífico, 2019, 318 pp.

Aunque en los últimos años los presos y las cárceles han llamado la atención de los historiadores (Ricardo D. Salvatores, Lila Caimari, Osvaldo Barreneche, etc.), aún se puede percibir el vacío en algunos aspectos, como el caso de la cotidianidad de la vida en prisión de mujeres o menores. En el caso del Perú, esto podría tener su causa en la falta de documentos que sirven de fuentes primarias para investigar sobre esta rama de la Historia. Pero, a pesar de estas piedras en el camino, se han publicado algunos estudios que han logrado cumplir con mejorar lo que se conoce de los sistemas de reclusión, teniendo como uno de sus principales investigadores, precisamente, a Carlos Aguirre. Es así que podemos contar con publicaciones como *Denle duro que no siente* (2008), *Mujeres delincuentes, prácticas penales y servidumbre doméstica en Lima, 1862-1930* (2003), e incluso su tesis de licenciatura *Disciplina, castigo y control social. Conductas sociales y mecanismos punitivos, Lima 1821-1868* (1990).

Bajo esta temática, Aguirre nos presenta *Donde se amansan los guapos*, una traducción de la obra que inicialmente se publicó en inglés en el año 2005 bajo el título de *The criminals of Lima and Their Worlds: The Prison Experience, 1850–1935*. Desde ese año hasta hoy, y lo reitera Aguirre, se podrían agregar estudios y profundizar en algunos temas que aún quedan someros, en ese sentido, su texto sirve de puente hacia una historia criminal que hoy se encuentra más desarrollada.

El objetivo de este libro es demostrar que el funcionamiento de las cárceles en Lima durante 1850 y 1935, no estuvo acorde con el proceso de modernización que dio como resultado indiferencia hacia los presos, lo que los llevó a convivir en un orden consuetudinario en el que prevaleció el abuso y el desdén por los derechos y bienestar de presidiarios. Las fuentes que nos ofrece Aguirre, amplían el conocimiento que se tiene de esta parte oscura de la vida limeña. Es así que contamos con una larga lista de memorias y documentos del Archivo General de la Nación, como los relativos a la Dirección General de Prisiones, el Ministerio de Justicia, Prefectura de Lima, etc.

En cuanto al contenido, Aguirre divide su libro en tres secciones que, a su vez, contienen un total de ocho capítulos. El primer capítulo trata sobre cómo va surgiendo la cuestión criminal y cómo se va formando la conexión con las razas y el delito. El segundo capítulo le da protagonismo a la ciencia criminal en el Perú, que básicamente sostiene la tesis de que la causa del crimen descansa en la biología, siendo los negros e indios sus principales hacedores. El tercer capítulo ya pasa a centrarse en los policías como el cuerpo intervencionista utilizado por el Estado que colaboró en la formación de una clase criminal. Además, otorga al lector cuadros sobre los arrestos en los que precisa información de las ocupaciones y ofensas de los delincuentes. Estos tres capítulos conforman la primera parte, *Aprehendiendo al criminal*.

Terminando de hacer un bosquejo de cómo era visto el crimen, Aguirre pasa a la segunda parte *Las cárceles y sus habitantes*. En el cuarto capítulo aparecen los diferentes centros de confinamiento que existieron entre 1850 y 1935. El quinto, por otro lado, se enfoca en la comunidad presidiaria, y cómo vivieron su experiencia en las cárceles. Aquí también se brinda un conjunto de cuadros con la cantidad de presos y los delitos cometidos. Esta parte nos dibuja un panorama que, a pesar de la creación de instituciones y la implantación de reformas entre 1890 y la primera mitad del siglo XX, las condiciones de los presos no cambiaron; es más, en algunos casos como en el Frontón, los reclusos vivían casi en calidad de esclavos.

Por último, llegamos a la tercera parte *El mundo que construyeron juntos*, donde el autor hace hincapié en las relaciones que fueron surgiendo en este espacio, entendiéndose no solo el abuso de los trabajadores hacia los presos sino también de actos de rebeldía y negociaciones. Todo ello, alimentado por la carencia de recursos económicos; situación en la que todos pugnaban por ganar los máximos intereses de dicha realidad, incluyendo a los presos. Aquí se detalla en la relación entre los funcionarios de las cárceles y los presos, el surgimiento de las subculturas entre reclusos como la separación por razas y grupos étnicos, y las diferentes formas de expresión de rebelión y resistencia como motines, fugas, peleas siendo los temas centrales de los capítulos seis, siete y ocho respectivamente.

Al terminar de leer este texto, podemos concluir que el Estado no fue capaz de establecer una reforma penitenciaria funcional para la realidad criminal del Perú. En segundo lugar, que, en este orden consuetudinario, los presos plantearon estrategias de negociación, lo que les dio un papel activo en las reglas de convivencia de las cárceles; y, por último, el proceso de modernización del sistema carcelario solo hizo más fuerte la marginación social, étnica y de género de la sociedad limeña.

En la presentación de su libro en el 2019, Aguirre mencionó que, mediante esta publicación, esperaba contribuir al debate que conlleva hablar sobre el castigo, el delito y la violencia. Las personas que se encuentran dentro de los muros de las cárceles son muchas veces deshumanizadas, y esta es una herencia que se ha mantenido desde incluso antes de la vida republicana peruana, pero se ha perdido la noción de que ellos son igualmente una manifestación de la realidad social, legal e incluso de género. Es interesante, asimismo, cómo se rescata la diversidad étnica que hay en este grupo humano de delincuentes, quienes representan lo heterogéneo que fue y es la sociedad. Son los marginales que están en lo profundo de la pirámide social, según las ideas establecidas por los científicos, que afianzaron la relación entre criminales y la población indígena, afroperuana y asiática.

Este es un libro que recorre puntos importantes dentro de la vida carcelaria masculina y los componentes que con él se relacionaron dejando de lado los documentos oficiales de las instituciones que te dan un *cómo debería ser*, aproximándose más a un *cómo verdaderamente fue*. Sin embargo, queda la sensación de que falta otra cara, ya advertida por Aguirre; que es la de las mujeres en todos los espacios de reclusión. En fin, *Donde se amansan los guapos* sirve para todos aquellos que quieran sumergirse al mundo de los *condenados* pues capta su cotidianidad, donde se pinta el trato que hubo, y quizás aún hay.

Morelia Loroña Veli

<https://orcid.org/0000-0003-3966-7702>

morelia.lorona@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Publicado online: 28/07/2022